

**PROCESOS GRUPALES
Y EDUCATIVOS EN EL TIEMPO
LIBRE INFANTIL Y JUVENIL**

Ana Pastor Gómez

Muestra gratuita

IDEASPROPIAS
editorial

IDEAS PROPIAS

editorial

▶ Compra este libro



Muestra gratuita

Muestra gratuita

Procesos grupales y educativos en el tiempo
libre infantil y juvenil

Muestra gratuita

Muestra gratuita

Procesos grupales y educativos en el tiempo
libre infantil y juvenil

Intervención educativa en la realización
de actividades de ocio

Muestra gratuita

Muestra gratuita

Muestra gratuita

Autora

Ana Pastor Gómez (Vigo [Pontevedra], 1975) es licenciada en Pedagogía, diplomada en Estudios Avanzados en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Género y Políticas de Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Universidad Rey Juan Carlos. Además, ha recibido formación complementaria en igualdad de oportunidades, género y globalización.

Su formación específica y trayectoria profesional en sectores socioculturales y de ayuda a la comunidad le ha reportado la experiencia necesaria para impartir formación en estas áreas.

Ficha de catalogación bibliográfica

Procesos grupales y educativos en el tiempo libre infantil y juvenil. Intervención educativa en la realización de actividades de ocio

1.ª edición
Ideaspropias Editorial, Vigo, 2015

ISBN: 978-84-9839-520-4
Formato: 17 x 24 cm • Páginas: 180

PROCESOS GRUPALES Y EDUCATIVOS EN EL TIEMPO LIBRE INFANTIL Y JUVENIL. INTERVENCIÓN EDUCATIVA EN LA REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DE OCIO.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

DERECHOS RESERVADOS 2015, respecto a la primera edición en español, por

© Ideaspropias Editorial.

ISBN: 978-84-9839-520-4

Depósito legal: VG 115-2015

Autora: Ana Pastor Gómez

Impreso en España - Printed in Spain

Ideaspropias Editorial ha incorporado en la elaboración de este material didáctico citas y referencias de obras divulgadas y ha cumplido todos los requisitos establecidos por la Ley de Propiedad Intelectual. Por los posibles errores y omisiones, se excusa previamente y está dispuesta a introducir las correcciones pertinentes en próximas ediciones y reimpressiones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. Aplicación del desarrollo psicosocial infantil y juvenil en las propuestas de actividades de tiempo libre	11
1.1. Valoración de las fases de desarrollo personal: etapas en el desarrollo infantil y juvenil y desarrollo integral en infancia, adolescencia y juventud	12
1.2. Identificación de las distintas áreas en el desarrollo infantil, adolescente y juvenil	22
1.2.1. Sistema de valoración de preferencias y propuestas de actividades de tiempo libre según los grupos de edad o estadios evolutivos y nivel madurativo	24
1.3. Técnicas de valoración de las implicaciones educativas según los niveles de desarrollo y maduración	30
1.4. Procedimientos de valoración e intervención educativa ante diferencias entre los estadios madurativos y la realidad de los participantes en las actividades	32
1.5. Sistema para el análisis y gestión de fuentes de información sobre desarrollo psicosocial y sociología juvenil. Análisis de las manifestaciones culturales infantiles y juveniles	37
CONCLUSIONES	47
AUTOEVALUACIÓN	49
SOLUCIONES	51
2. Técnicas de intervención educativa en función de la diversidad individual y grupal	53
2.1. Estrategias para la integración social en las actividades de tiempo libre infantil y juvenil. Análisis de causas que dificultan la integración social	54
2.2. Técnicas y recursos básicos de prevención y detección de conductas asociales, racistas o xenófobas. Técnicas de observación e intervención	63
2.3. Técnicas de trabajo con personas con discapacidad: tipos de discapacidad, características y orientaciones	72
2.4. Estrategias y técnicas de intervención para la educación intercultural	84
2.5. Metodología de coeducación: construcción social de los roles, diversidad, intimidad, etc.	90

2.6. Procedimientos de valoración y actuación ante variaciones individuales y grupales: discapacidades y disfunciones, diversidad cultural, dificultades sociales, género, etc.	96
2.7. Identificación de los servicios especializados básicos que trabajan las distintas problemáticas individuales y sociales: las redes básicas de servicios sociales	101
CONCLUSIONES	109
AUTOEVALUACIÓN	111
SOLUCIONES	113
3. Técnicas grupales en el desarrollo de actividades de tiempo libre infantil y juvenil	115
3.1. Metodología para la valoración y gestión de grupos: tipología, elementos y roles; fases en el desarrollo y evolución de los grupos y dinámicas grupales	116
3.2. Valoración de rasgos característicos y diferenciales en los grupos de tiempo libre	131
3.3. Análisis y aplicación de técnicas grupales (de presentación y comunicación, de conocimiento y confianza; de afirmación, cohesión, integración y clima grupal; de comunicación y cooperación; de análisis y evaluación grupal; de gestión de conflictos; de toma de decisiones; etc.)	133
3.4. Valoración de las funciones del monitor en el grupo: dinamización, integración, fomento de la participación y comunicación en el grupo e intervención en situaciones problemáticas o de crisis grupal	147
CONCLUSIONES	151
AUTOEVALUACIÓN	153
SOLUCIONES	155
PREGUNTAS FRECUENTES	157
GLOSARIO	161
EXAMEN	165
BIBLIOGRAFÍA	171
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	177

INTRODUCCIÓN

En este manual se abordará el tema de los procesos grupales y educativos que tienen lugar en las actividades de tiempo libre infantil y juvenil. A lo largo de las tres unidades didácticas se esbozarán los principales aspectos relacionados con la psicología evolutiva, la dinámica de grupos y la importancia de la diversidad grupal e individual en el seno de cada grupo.

En la primera unidad didáctica se estudiará la evolución del pensamiento en las etapas de la infancia, la adolescencia y la juventud, así como la influencia de este en las diferentes áreas de desarrollo de la persona. El conocimiento de las principales características de los distintos estadios evolutivos es fundamental para ajustar la intervención educativa al nivel de desarrollo y madurez de cada niño, adolescente y joven. Además, se abordará la gestión documental sobre contenidos de psicología del desarrollo psicosocial para mejorar la práctica educativa que deben tener los monitores de tiempo libre.

En la segunda unidad didáctica se tratarán los fundamentos de la intervención educativa partiendo del concepto de diversidad individual y grupal. De esta forma, se analizarán las principales estrategias para fomentar la integración social en las actividades de tiempo libre infantil y juvenil, incidiendo en las causas que la dificultan. También se tratarán diferentes recursos de prevención de conductas racistas y xenófobas así como se detallarán diferentes técnicas de trabajo empleadas con personas con discapacidad.

En la última unidad didáctica se expondrán diversas clasificaciones de los grupos sociales en función de su tipología y se explicarán algunos de los roles más habituales que pueden desempeñar las personas dentro del grupo. Además, se especificarán las características que se dan en las diferentes fases por las que pasa un grupo y se desarrollarán las principales técnicas grupales necesarias para realizar actividades de tiempo libre infantil y juvenil de manera adecuada en función del objetivo educativo que se persiga.

Muestra gratuita

Procesos grupales y educativos en el tiempo libre infantil y juvenil

1 Aplicación del desarrollo psicosocial infantil y juvenil en las propuestas de actividades de tiempo libre

Objetivos

- Definir los rasgos básicos de las etapas del desarrollo evolutivo en la infancia, adolescencia y juventud vinculándolos al proceso de socialización.
- En un supuesto práctico de desarrollo de actividades con grupos infantiles y juveniles en el que se concretan sus edades: definir la secuencia de acciones y elegir las actividades en función del desarrollo personal y de las características culturales de las personas participantes.
- Seleccionar técnicas de observación que determinen las características generales de los grupos de edad y las particulares de las personas participantes.
- Detectar las diferencias entre los rasgos básicos del desarrollo evolutivo y la realidad de los grupos y personas participantes en las actividades.

Contenidos

1. Aplicación del desarrollo psicosocial infantil y juvenil en las propuestas de actividades de tiempo libre
 - 1.1. Valoración de las fases de desarrollo personal: etapas en el desarrollo infantil y juvenil y desarrollo integral en infancia, adolescencia y juventud
 - 1.2. Identificación de las distintas áreas en el desarrollo infantil, adolescente y juvenil
 - 1.2.1. Sistema de valoración de preferencias y propuestas de actividades de tiempo libre según los grupos de edad o estadios evolutivos y nivel madurativo
 - 1.3. Técnicas de valoración de las implicaciones educativas según los niveles de desarrollo y maduración
 - 1.4. Procedimientos de valoración e intervención educativa ante diferencias entre los estadios madurativos y la realidad de los participantes en las actividades
 - 1.5. Sistema para el análisis y gestión de fuentes de información sobre desarrollo psicosocial y sociología juvenil. Análisis de las manifestaciones culturales infantiles y juveniles

1.1. Valoración de las fases de desarrollo personal: etapas en el desarrollo infantil y juvenil y desarrollo integral en infancia, adolescencia y juventud

Lo más habitual en el estudio de las etapas del desarrollo infantil y juvenil es enfrentar su análisis desde la psicología evolutiva como ciencia que se encarga de estudiar los procesos evolutivos, de maduración y de crecimiento, que suceden en los seres humanos desde antes de su nacimiento hasta el momento de su muerte.

Antes de adentrarse en la valoración de las etapas de desarrollo, es necesario aclarar tres conceptos clave para su entendimiento. Estos conceptos son el crecimiento, la maduración y el desarrollo.

El crecimiento se refiere al aumento de tamaño del organismo en los distintos momentos evolutivos, como la altura o el peso. Estos cambios a nivel cuantitativo dependen de factores internos o biológicos (alimentación, enfermedades, etc.) y externos o ambientales (relaciones sociales, contexto sociocultural, etc.). Están íntimamente relacionados con los procesos madurativos.

En lo referente a la maduración, comprende los cambios cualitativos en la organización física e intelectual que se producen por la interacción de factores hereditarios y ambientales. Son procesos que consisten en hacer funcionales las capacidades de los menores expresados en términos cualitativos.

En cuanto al desarrollo, engloba todos los aspectos implicados en los cambios de las personas a lo largo de su vida, tanto cuantitativos como cualitativos, es decir, de crecimiento y maduración. Es un proceso de cambios físicos, intelectuales, afectivos, morales, etc. que se encuentran influidos por factores tanto genéticos como ambientales, que van a influir en el desarrollo potencial de las capacidades de los niños.

Por eso es de vital importancia proporcionar las condiciones idóneas de estimulación, cuidados personales y alimentación, que favorezcan el óptimo desarrollo de estas capacidades.

La **psicología evolutiva** se encarga de estudiar los cambios que se producen en el proceso de desarrollo infantil y juvenil en sus múltiples dimensiones o áreas: física, cognitiva y socioafectiva.

En cuanto a la dimensión física, hace referencia al proceso de maduración biológica del cuerpo, así como a las habilidades motoras. La dimensión cognitiva

se refiere al desarrollo de las funciones cognitivas e intelectuales, la adquisición del lenguaje, la memoria, el razonamiento, etc. Y la dimensión socioafectiva alude al ámbito de las relaciones interpersonales y la necesidad de afecto de la familia y del grupo de iguales.

Así, las etapas de la infancia, adolescencia y juventud se refieren a etapas del desarrollo individual que tendrán distintos grados de crecimiento y maduración.

A continuación se muestra una tabla donde se refleja el panorama general de la evolución del pensamiento a lo largo de las etapas infantil y juvenil descritas por Piaget (1975).

Etapa perceptomotora o sensoriomotora	0-2 años	Inteligencia de carácter práctico, vinculada a la acción y lo sensorial
Etapa preoperatoria	2-7 años	Desarrollo progresivo de la función simbólica aunque limitada por el egocentrismo, la ausencia de reversibilidad y el razonamiento intuitivo
Etapa de las operaciones concretas	7-11 años	Pensamiento basado en operaciones concretas y particulares. Se supera el egocentrismo y se adquiere la reversibilidad
Etapa de las operaciones formales	11-15 años	Pensamiento abstracto, desvinculación de lo real, capacidad para operar con proposiciones, utilizando el razonamiento hipotético-deductivo

En la juventud los logros conseguidos en el desarrollo cognitivo durante la adolescencia se mantienen, por lo que el joven utilizará el pensamiento formal o abstracto para resolver problemas.

La edad de educación infantil se corresponde con el periodo que abarca la etapa sensoriomotora y preoperatoria, la educación primaria con el estadio de las operaciones concretas y el inicio del pensamiento formal y la educación secundaria con las operaciones formales.

Con la evolución del pensamiento y las etapas que lo componen vistas en la tabla, se puede valorar el desarrollo integral en la infancia, la adolescencia y

la juventud. Este desarrollo comprende varias divisiones, como el desarrollo motor, el desarrollo cognitivo y el desarrollo socioafectivo.

Hay que tener en cuenta que cada etapa presenta también diferencias entre sus miembros en función de la edad que acompaña al crecimiento. Para hacer esta división se desarrollará el contenido según Piaget.

En la infancia de 0 a 4 años los niños experimentan grandes cambios físicos, cognitivos y socioafectivos. Los logros conseguidos a estas edades no son fijos ni iguales en todos los niños, por lo que deben ser tomados como meras referencias orientativas.

El desarrollo motor está estrechamente relacionado con la evolución cognitiva o psíquica, de tal forma que ha dado lugar a una disciplina que une ambos aspectos denominada **psicomotricidad**.

Este desarrollo de las funciones motoras se caracteriza por importantes avances en su crecimiento que se refleja en progresos en la psicomotricidad gruesa y fina.

En lo que respecta la psicomotricidad gruesa, funciones motoras relacionadas con el movimiento de las extremidades, el menor pasará de gatear a caminar, adquiriendo habilidades para correr al final de esta etapa.

En cuanto a la psicomotricidad fina, que supone una mayor destreza en los dedos, los niños conseguirán manipular objetos con soltura.

En torno a los dos años el bebé ya puede caminar con soltura, sabe correr y puede saltar con los dos pies, se pone en cuclillas y puede volver a ponerse de pie con facilidad. Además, sube y baja escaleras apoyándose en la pared o barandilla, sabe usar la cuchara y, mientras juega, puede empujar y arrastrar juguetes a la vez que camina, construir torres y dibujar trazos circulares imitando.

Con tres años, los niños ya son capaces de subir y bajar escaleras con soltura y sin apoyos, andar de puntillas, correr con mayor precisión y sentarse con las piernas cruzadas.

Cuando ha cumplido los cuatro años, puede correr de puntillas con soltura y saltar sobre un pie, sube bien escaleras, monta en triciclo, pueden lanzar cosas, se viste y desviste sin ayuda, come solo, usa el baño, etc.

En cuanto a los cambios producidos a nivel del desarrollo cognitivo, hay que establecer dos etapas bien diferenciadas de acuerdo con lo descrito por

J. Piaget. Estas etapas se dan entre los 0 y los 4 años y se denominan etapa sensoriomotora y etapa preoperatoria respectivamente.

Por un lado, la **etapa sensoriomotora** comprende desde los 0 a los 2 años de vida. Se caracteriza por la vinculación de la inteligencia a los sentidos y a la acción y se empieza a utilizar el lenguaje por imitación.

Al final de la etapa aparece la función simbólica y la capacidad de realizar representaciones mentales, que se muestran también a través del juego simbólico. Además, aparece la intencionalidad, lo que supone que las acciones se dirigen a la consecución de algún objetivo, como apartar un objeto para coger un juguete.

Uno de los logros más importantes en esta etapa es el desarrollo de la capacidad para saber que las cosas no dejan de existir cuando desaparecen del campo de visión. Es lo que se conoce como «permanencia del objeto». Así, un niño será capaz de ir a buscar un juguete detrás del sofá cuando este se esconda tras él.

Por otro lado, la **etapa preoperatoria** se establece entre los 2 y los 4 años y los sucesos más importantes son la consolidación de la función simbólica (capacidad de representar mediante gestos o palabras objetos o realidades que no están presentes en ese momento) y el nacimiento y desarrollo del lenguaje.

Ejemplo

En el juego simbólico el niño utiliza una caja u otro objeto en lugar de un coche para jugar y emplea gestos simbólicos, como hacer que come con la mano.

El desarrollo afectivo estudia la evolución de los sentimientos y las emociones que se establecen durante los primeros años de vida. Los vínculos que se crean en la infancia entre el niño y la persona cuidadora (habitualmente la madre o el padre) se conoce como apego. Esta relación especial es tan fundamental que determina el desarrollo posterior del niño.

En cuanto al desarrollo social, es importante señalar que los seres humanos son sociales, desde que nacen necesitan relacionarse con las personas de su entorno. Los niños, al interactuar con sus iguales, desarrollan habilidades sociales que les van a permitir socializarse de forma adecuada en la sociedad en la que viven.

Ambos aspectos, el afectivo y el social, están íntimamente relacionados. El conocimiento social se adquiere a partir de las relaciones con los demás, de los

sentimientos y las emociones que se desarrollan en las interacciones con el grupo de iguales, la familia, etc.

En esta etapa también aparecen actitudes de miedo hacia los demás, vergüenza o desconfianza hacia los extraños. Pero sobre los 3 o 4 años se supera y surge cierta agresividad o rebeldía. Este estadio también se caracteriza por el egocentrismo, rasgo del pensamiento preoperatorio que consiste en que el niño toma su propio punto de vista como el único, descartando el de los demás.

En el juego se sabe que hasta los tres años los niños juegan en solitario y en paralelo, es decir, cada uno con su juego pero próximos entre sí. Surge también la rivalidad por los juguetes y el descubrimiento de la posesión («esto es mío»). En torno a los tres años y medio se desarrolla el juego cooperativo.

En el periodo de la **infancia** correspondiente a la franja de entre 4 y 6 años, el desarrollo motor sigue en la línea de perfeccionar las habilidades de la primera infancia. Explorar el medio que le rodea para tener un mayor conocimiento de él.

Primero, se desarrolla el propio espacio postural y se toma conciencia del espacio que le rodea. En segundo lugar, se comienzan a tener algunas nociones abstractas como «delante/detrás» gracias a la adquisición de habilidades motrices y cognitivas. Por último, a los 6 años, se consigue la capacidad de orientarse en el espacio más allá del propio esquema corporal, comprendiendo los conceptos de «izquierda/derecha».

Ejemplos

A los cuatro años, el niño adquiere el equilibrio durante la marcha y la carrera y salta a la pata coja. Va progresando en la coordinación de movimientos y puede lanzar y recibir objetivos con cierto control. Mejora sus habilidades manuales y de coordinación, puede adaptar el nivel de presión de los objetos, así como enrollar y desenrollar papeles.

A los cinco años, es capaz de realizar desplazamientos a la pata coja, sube rampas y comienza a desarrollar el dibujo. En cuanto a la coordinación manual, se ata los cordones, puede copiar algunas letras y es capaz de lanzar y recibir bien los objetos.

A los seis años, el infante está preparado para el inicio de su etapa escolar. Es capaz de seguir el ritmo de la música, montar en bicicleta, dar volteretas, jugar a la pelota, etc.

El **desarrollo cognitivo** en esta etapa de la infancia se caracteriza por el pensamiento preoperatorio, con base en un afianzamiento de la función simbólica y del desarrollo del lenguaje.

Entre los rasgos que caracterizan el pensamiento preoperatorio en esta franja estarían: los progresos en el lenguaje, la inestabilidad en el pensamiento (su forma de pensar depende demasiado de sus preferencias subjetivas), la centración, la irreversibilidad y el egocentrismo.

Tal y como se puede observar a continuación, existen manifestaciones específicas características de este intervalo infantil.



El fenomenismo establece una relación causal entre fenómenos que son próximos; por ejemplo: creer que tener ganas de dormir es suficiente para que se haga de noche. El finalismo cree que las cosas tienen una finalidad que justifica su existencia; por ejemplo: las montañas altas están para dar paseos más largos. El animismo percibe las cosas como vivas y con intenciones; por ejemplo: «la luna nos mira». Y el artificialismo cree que todo es producto de la fabricación y la voluntad humana; por ejemplo: creer que el sol y la luna han sido creados por el ser humano.

En el plano del desarrollo socioafectivo los menores comienzan a cumplir normas, lo que es fundamental para el establecimiento de límites y el trabajo en equipo. Surge el miedo a perder el afecto de las figuras de apego y, en caso de tener hermanos, también pueden aparecer los celos o envidias.

Importante

La familia es transmisora de unas reglas que van siendo asimiladas por los niños y que se llevan a la práctica a través del juego de roles. Los menores simulan situaciones de la vida cotidiana de las personas adultas, como por ejemplo, jugar «a las mamás y los papás». A través de estas representaciones desarrollan la imaginación, enriquecen el lenguaje, aprenden valores y se entrenan en habilidades sociales que les preparan para adaptarse a las exigencias de la sociedad en la que viven.

A los seis años se inicia el periodo de escolarización y con ella el proceso de socialización en la escuela. La importancia de la interacción con el grupo de iguales se justifica por el aprendizaje de comportamientos que de otra forma no podrían aprenderse y que son necesarios para su adaptación. También es enriquecedora la relación con otras figuras adultas, como el profesorado, sobre todo para reforzar comportamientos cooperativos y extinguir conductas agresivas.

La última etapa del periodo infantil es la que se extiende de los 6 a los 9 años. En esta etapa el desarrollo motor continúa perfeccionándose, con una mayor coordinación, equilibrio y control sobre el cuerpo.

Por un lado, en relación con la psicomotricidad gruesa, hay un avance significativo en la acción de comer y en la coordinación de brazos y piernas. Además, se desarrollan otras habilidades como correr en zigzag con obstáculos, saltar o seguir un ritmo. Por otro lado, dentro de la psicomotricidad fina, hay un progreso en la escritura, dibujo, juego y manualidades.

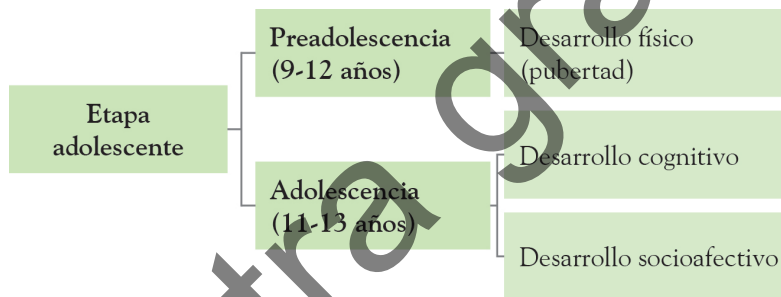
El desarrollo cognitivo se caracteriza porque sobre los siete años se inician las operaciones concretas, lo que implica realizar razonamientos más elaborados, basados en la lógica y en cosas específicas. Además, se supera el egocentrismo y se adquiere la reversibilidad.

Otro rasgo característico es el agrupamiento, que se define como la capacidad de realizar clasificaciones y seriaciones al fijarse en las diferencias y no en las semejanzas entre los objetivos. También se adquiere la capacidad de realizar otras operaciones lógico-matemáticas como las conversiones (de la cantidad o el peso de los objetos) y el concepto de número como el elemento fundamental para realizar las operaciones de clasificación y seriación. Además, será capaz de comparar, sintetizar y relacionar objetos.

En el desarrollo socioafectivo los referentes de socialización se amplían y completan fuera del contexto familiar ya que es en esta etapa cuando comienza la búsqueda de mayor autonomía e independencia. Así, las amistades adquieren gran relevancia, tanto como el grupo de iguales de la escuela. Además, se desarrolla la empatía al superar el egocentrismo y en las relaciones sociales se adopta un comportamiento cooperativo.

El juego en esta etapa evoluciona hacia la interacción con el juego de reglas (parchís, cartas, etc.) que integra la cooperación social y el respeto a unas normas establecidas que implican una sanción si no se cumplen.

Superada la infancia, el ser humano entra en una etapa determinante para su desarrollo físico e intelectual, dentro del proceso de maduración. Asimismo, cobra especial importancia las relaciones personales y el desarrollo socioafectivo.



De los 9 a los 12 años comienza una etapa que se denomina **preadolescencia**. Es una etapa de transición de la infancia a la adolescencia que se caracteriza por una serie de cambios físicos que afectan a la percepción de la imagen personal (inestable y cambiante) y se manifiestan en las áreas cognitivas, afectivas y sociales.

La **pubertad** es una fase del inicio de la adolescencia en la que surgen una serie de cambios en el desarrollo físico del cuerpo del ser humano. Se refiere al conjunto de cambios biológicos, físicos y morfológicos que se producen en los menores tanto en el aparato reproductor como en el sistema cardiovascular, los pulmones, los músculos, etc.

Algunos cambios físicos que se producen en la pubertad son: aumento de estatura y peso, aumento de volumen y fuerza de los músculos, maduración sexual, aparición de la primera menstruación (menarquía), crecimiento de vello, cambio de voz, acné y crecimiento de pechos y caderas.

Es importante señalar que existe una gran variabilidad en cuanto al comienzo de estos cambios físicos de la pubertad, que dependen de factores genéticos y ambientales, así como del sexo de los menores.

La **adolescencia** plena no tiene por qué suceder después de la preadolescencia o de los cambios de la pubertad. Normalmente se sitúa entre los 11 y los 13 años, por lo que suele coincidir con los cambios físicos citados anteriormente. Este periodo se extiende desde estas edades hasta inicios de la segunda década, aunque algunos autores señalan el fin de la adolescencia al término de la década de los veinte.

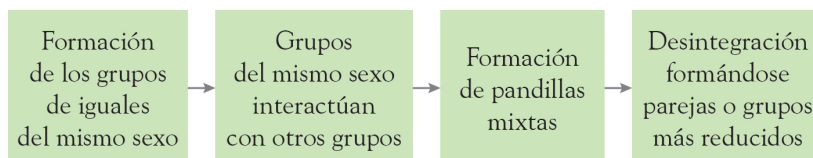
En estas etapas (preadolescencia y adolescencia), las habilidades motoras ya están completas y plenamente desenvueltas, así que solo se producen cambios significativos en el desarrollo cognitivo y socioafectivo.

El desarrollo cognitivo se caracteriza por la aparición y consolidación del pensamiento formal. Este hace referencia al pensamiento propio de la edad adulta, que se caracteriza por la capacidad de plantear y solucionar problemas de manera abstracta, sin necesidad de realizar operaciones concretas.

Además, aparece una mejora considerable del procesamiento de la información y la capacidad de formular y comprobar hipótesis usando el razonamiento deductivo. Se utiliza un pensamiento más elaborado y se profundiza en sus razonamientos y opiniones. Se desarrolla la personalidad que marcará la vida adulta.

Uno de los aspectos más relevantes en el desarrollo socioafectivo que se produce en la adolescencia es la construcción de una identidad propia. El autoconcepto y la autoestima son elementos que conforman la identidad personal. La identidad sexual y el desarrollo de la sexualidad también influyen en la construcción de una autoestima positiva.

Las relaciones familiares adquieren cierto distanciamiento y los vínculos más estrechos se trasladan al grupo de iguales. Este aspecto es muy importante, por lo que hay que conocer cómo es el proceso de socialización de estos grupos.



La amistad adquiere gran importancia y la necesidad de independencia y autonomía hacen que surjan conductas y emociones exclusivas de esta edad.

Por un lado, aparece la inestabilidad emocional, que se caracteriza por la irritabilidad, los sentimientos contradictorios, los cambios emocionales y la susceptibilidad. Por otro lado, coexisten sentimientos de incomprensión e impotencia como los deseos de libertad y la percepción de compartir rasgos con los adultos por no ser tratados como tales, lo que genera conflicto y frustración. Asimismo, también hay que enfrentarse, en ocasiones, a problemas de autoestima, depresión e incluso violencia juvenil.

Finalmente, es en esta etapa cuando se produce una interiorización de valores. Este proceso adquiere importancia y está íntimamente relacionado con el desarrollo de la conciencia y el desarrollo moral (razonamiento moral). En la adolescencia se produce el paso de la moral heterónoma a la moral más autónoma e independiente.

En la **juventud**, si bien no se experimentan cambios significativos en el desarrollo cognitivo y físico, el desarrollo socioafectivo sí cobra especial importancia debido a la creciente autonomía y a las necesidades de afecto e integración social en el grupo de iguales que siente el joven.

En este sentido, presenta unos rasgos característicos entre los que destaca su afán de independencia y la necesidad de tener un espacio para su intimidad. En esta etapa pueden empezar a trabajar mientras estudian o tan solo de forma exclusiva. Esto les permite tener más poder adquisitivo y les da la posibilidad de realizar otras actividades, por lo que la idea de la emancipación está presente.

En las relaciones sociales, los jóvenes necesitan de los demás y, al mismo tiempo, necesitan sentirse comprendidos. Reflexionan sobre las normas establecidas y, en general, se preocupan por los problemas de su entorno, siendo capaces de adquirir compromisos con aquellas ideas que comparten. Las relaciones de pareja también se vuelven más complejas y profundas, por lo que pueden llegar a compartir un mayor grado de intimidad con la pareja. Su proyecto de vida gira en torno a la definición e incorporación a la vida laboral.

1.2. Identificación de las distintas áreas en el desarrollo infantil, adolescente y juvenil

En el apartado anterior se han estudiado las distintas etapas evolutivas en el desarrollo infantil, adolescente y juvenil en cada una de las dimensiones de la persona: física-motora, cognitiva y socioafectiva. Estas dimensiones se corresponden con distintas áreas del desarrollo humano. Así, las áreas en el desarrollo infantil, adolescente y juvenil se concretan en:



En primer lugar se encuentra el **área física o motora**, que es la evolución de las habilidades y destrezas debido a los procesos de maduración y crecimiento. Esta evolución está relacionada tanto con aspectos fisiológicos (biología) como contextuales (entrenamiento de las habilidades) e influyen factores internos (genéticos) y externos (ambientales, culturales, etc.). Esta área incluye dos tipos de desarrollo en cada una de sus etapas evolutivas. El desarrollo motor grueso, que supone el desenvolvimiento de las funciones más simples a las más complejas y la habilidad para mover el cuerpo y los músculos, la fuerza y la velocidad y el desarrollo motor fino, que favorece el desenvolvimiento de la habilidad para mover las manos, hacer presión contra objetos, cogerlos, manipularlos, etc.

En segundo lugar se encuentra el **área socioafectiva** que es el desarrollo de los aspectos emocionales, afectivos y sociales que se inicia desde antes del nacimiento y continúa durante toda la vida. Incluye la formación del autoconcepto, el autocontrol, la cooperación y las relaciones sociales con la familia, las amistades y la comunidad.

En tercer lugar está el **área del lenguaje**, el sistema de comunicación que incluye símbolos, gestos y sonidos. Su desarrollo depende de variables contextuales (estímulos), la maduración y la capacidad intelectual. Su ad-

quisición va íntimamente relacionada con la necesidad de comunicación que existe en los niños.

Y, por último, el **área cognitiva**, que es el conjunto de procesos implicados en el procesamiento y organización de la información recibida para resolver situaciones nuevas de forma original y creativa, teniendo en cuenta las vivencias y las experiencias previas.

Si se tienen en cuenta estas áreas, se puede realizar una síntesis de las características más relevantes de las diferentes **etapas del desarrollo personal** para poner de manifiesto la importancia del área social en el desarrollo de la personalidad de niños, adolescentes y juventud.

En la **primera infancia (de 0 a 3 años)** aparece el apego hacia las figuras que proporcionan protección y seguridad (padres y madres). La interacción con los demás es, por tanto, vital para el desarrollo del bebé. La función simbólica aparece gracias a las prácticas sociales que el niño realiza en la imitación diferida y el uso del lenguaje. Este surge con la finalidad y por la necesidad de comunicarse. Por último, las nociones de sí mismo y de los demás surgen en un contexto de relaciones sociales.

En el periodo que va de los **3 a los 12 años** se lleva a cabo la superación del egocentrismo y adquieren relevancia los contextos comunicativos para el desarrollo del lenguaje, la socialización y los aprendizajes escolares. Asimismo, son fundamentales las interacciones para el desarrollo de los valores morales, la formación del autoconcepto y el desarrollo de las habilidades sociales.

En la etapa de la **adolescencia** la importancia del grupo de iguales en la construcción de la identidad y las relaciones sociales es determinante. Aparece la elección o asignación de los roles que va a desempeñar, las pautas de comportamiento, etc. Es en esta etapa cuando se inicia el pensamiento formal condicionado por las relaciones y experiencias previas, así como por el contexto social y familiar. Además, el desarrollo del autoconcepto y la autoestima se configuran en estrecha relación con los demás.

En el periodo que comprende la **juventud**, una vez construida la identidad en relación con los demás y adoptados unos roles sociales determinados, los jóvenes consolidan estos modelos de comportamiento a través de la experimentación, las vivencias personales y las interacciones sociales (círculo de amistades, contexto laboral, familiar, etc.).

Además, en esta etapa de la adolescencia el adolescente toma distancia con la familia, mientras que la configuración de su autoconcepto y autoestima sigue en estrecha relación con los demás. Necesitan intimidad sexual e independencia y, en el ámbito de las relaciones afectivas, buscan compartir proyectos comunes con su pareja.

1.2.1. Sistema de valoración de preferencias y propuestas de actividades de tiempo libre según los grupos de edad o estadios evolutivos y nivel madurativo

El **tiempo libre** es aquel del que se dispone para hacer lo que se desee. Es tiempo para el ocio y exento de obligaciones de cualquier tipo. Normalmente, los seres humanos utilizan este tiempo para realizar actividades que producen placer y bienestar. Estos desempeñan esta actividad de forma autónoma y libre.

Actualmente, la oferta de ocio en la sociedad de consumo es amplia y variada pero con un fin claro, el consumo de los participantes (ir de compras, asistir al fútbol, salir de noche, etc.). Esto exige una reflexión crítica sobre la influencia de este ocio adulto en el desarrollo personal y social de los jóvenes, que deben incorporar a sus vidas otras formas alternativas de ocio.

Para la formación de los grupos de tiempo libre es conveniente tener en cuenta los estadios evolutivos. La forma más común de agrupamiento en educación sigue el criterio de la edad. Se forman grupos de edad en función de las características evolutivas y la madurez de niños, adolescentes y jóvenes.

De esta forma, se consigue cierta homogeneidad respecto a las etapas del desarrollo en las que se encuentran los menores y jóvenes, de manera que se puede plantear una serie de actividades para las que están preparados desde el punto de vista cognitivo, motor y socioafectivo. Por ejemplo, no se programará una actividad de manualidades que implique recortar con tijeras a niños de dos años.

Aunque cierta homogeneidad en el desarrollo es necesaria, la diversidad dentro de los grupos es algo natural y ofrece múltiples oportunidades de enriquecimiento individual y grupal, siempre que se sepa aprovechar (por ejemplo,

mediante el aprendizaje cooperativo). Diversos estudios, entre los que destaca el de Díaz-Aguado (1994), demuestran que los grupos heterogéneos tienen unas ventajas de las que se puede beneficiar todo el grupo y no solo los que tienen dificultades.

En primer lugar, porque facilita la integración social y el desarrollo de actitudes cooperativas. Al trabajar con personas con distintos niveles madurativos, evolutivos, de conocimientos, etc., el planteamiento de aprendizajes cooperativos supone una mayor interacción entre todos los miembros de un grupo en condiciones de igualdad, independientemente de sus capacidades intelectuales, sociales o afectivas. Además, al permitir cooperar entre compañeros, se desarrollan actitudes positivas de ayuda a los demás y se genera un clima agradable.

En segundo lugar, el empleo de aprendizajes cooperativos mejora el rendimiento del grupo, ya que los más avanzados ayudan al resto de compañeros y se benefician ambos. Los primeros, al tener que explicar a sus compañeros una tarea, tienen que reorganizar sus esquemas cognitivos, ejercitar la expresión oral y les permite aprender. Para el resto del grupo la tutorización entre iguales facilita la comprensión, ya que con frecuencia se comprende mejor las explicaciones dadas por un compañero que por el propio educador.

Para valorar adecuadamente las actividades de tiempo libre que se deben realizar con cada grupo, es necesario realizar propuestas de actividades según las características de edad y evolutivas vistas anteriormente. Pero también es necesario observar el **nivel madurativo individual** que presentan las personas que participan, ya que este influye en el ritmo de la evolución de su desarrollo. Así, se pueden encontrar niños, adolescentes o jóvenes con un grado de madurez menor o mayor que el resto de sus compañeros que se deberá tener en cuenta.

En un grupo de tiempo libre formado por adolescentes, se pueden encontrar diferencias madurativas entre los participantes de 13 y de 16 años. Algunos adolescentes de trece años puede que no hayan alcanzado el grado de madurez suficiente para abordar determinados temas de consumo de tabaco o alcohol, mientras que otros de dieciséis años sí, porque ya se hayan iniciado en el consumo, tengan una dependencia, etc. Por eso será necesario detectar estas diferencias madurativas e intentar proponer actividades ajustadas a sus intereses y necesidades.

En un grupo de niñas de nueve años que comparten características evolutivas de la misma etapa, puede haber alguna niña que tenga un grado de madurez mayor

que las del resto del grupo y, por tanto, será necesario hablar de la menstruación, la higiene íntima, los cambios que experimenta el cuerpo, los cambios sociales y afectivos, etc.

En el ámbito del tiempo libre los agrupamientos suelen realizarse por franjas de edad. Es frecuente la presencia de grupos de edad entre 3-5 años, 6-9 años, 10-12 años, 13-17 años y de jóvenes (a partir de dieciocho años). Esto supone optar por una metodología y estrategias más inclusivas donde la diversidad es entendida de manera positiva.

El agrupamiento de niños, adolescentes y jóvenes permite respetar los distintos procesos evolutivos que se producen en el seno del grupo, ya que estos alcanzarán las mismas capacidades, pero lo harán de forma distinta y en momentos diferentes. Es importante considerar los beneficios que, para la práctica educativa, tiene el respeto a los diferentes ritmos de aprendizaje y las motivaciones e intereses de los participantes, ya que de esta forma se facilitará el logro de los objetivos de aprendizaje previstos para todo el grupo.

De esta forma, el primer paso es establecer un **sistema de valoración de preferencias** que permita hacer un análisis de las necesidades, intereses y motivaciones de cada grupo para realizar un diagnóstico inicial que permita ajustar la oferta educativa a la situación de partida del grupo. Así, toda herramienta o procedimiento que permita conocer los intereses y motivaciones del grupo será adecuado para este fin.

En este sentido es muy útil realizar alguna prueba de conocimientos previos sobre algún tema determinado, de manera que facilite información inicial del grupo en cuestión. Los cuestionarios también son instrumentos adecuados para conocer las motivaciones e intereses individuales de cada miembro del grupo.


Importante

La observación participante es otra herramienta muy valiosa para detectar necesidades e intereses en el grupo. Esta consiste en observar conductas, actitudes, sentimientos en los niños, adolescentes y jóvenes de manera persistente y continuada, recogiendo información valiosa para la intervención, al mismo tiempo que el educador participa en las actividades del grupo.

No se debe olvidar que las conversaciones informales entre monitores y usuarios también aportan gran cantidad de información sobre los intereses y motivaciones individuales y grupales.

Una vez recogida y analizada la información, se llevará a cabo un análisis para extraer las conclusiones oportunas sobre la idoneidad de las actividades de tiempo libre. El sistema para la valoración de preferencias de las actividades de tiempo libre seguirá el siguiente orden: conocimiento de las características evolutivas de los distintos grupos de edad; detección del grado de maduración de cada grupo y de cada uno de los miembros que lo componen; definición de los objetivos que hay que conseguir; elección de las actividades en función de los objetivos marcados y de las características evolutivas y de maduración del grupo y de los participantes; secuencialización de las actividades en el tiempo para su realización; y evaluación de las actividades tras su realización para comprobar su adecuación e idoneidad al grupo.

Las actividades se pueden clasificar en función de diferentes áreas, que presentarán distintas finalidades con base en las que se construirán las estructuras de los programas de ocio.



Tipos de actividades

Educación en valores
Animación a la lectura
Promoción de actividades lúdico-recreativas
Extraescolar

En el área de educación en valores se integran actividades para diferentes ramas de la intervención educativa, fundamental en el desarrollo personal de niños, adolescentes y jóvenes. La educación para la paz y no violencia como la convivencia, cooperación, derechos humanos de la infancia, educación para la diferencia, interculturalidad, coeducación, etc. Por ejemplo, un cuentacuentos sobre las consecuencias de las guerras y el valor de la paz con niños de 3 hasta

12 años. La educación para la salud con actividades relacionadas con los hábitos de vida saludables (higiene personal, alimentación, prevención del consumo de drogas, etc.), la educación afectiva y sexual, etc. Por ejemplo, una charla informativa sobre las enfermedades de transmisión sexual dirigida a adolescentes y jóvenes o una charla sobre las consecuencias del consumo de alcohol y tabaco para jóvenes. Y la educación para el medioambiente con actividades que fomenten el respeto y la preservación del entorno natural y urbano. Por ejemplo, una yincana temática sobre reciclaje dirigida a los niños de un barrio.

El área de animación a la lectura debe realizar actividades que favorecen el interés, la motivación y el gusto por la lectura. Por ejemplo, un taller de títeres para niños de 3 a 6 años.

El área de promoción de actividades lúdico-educativas trata actividades que fomenten y faciliten el acercamiento positivo a la cultura, el arte y el deporte. Estas actividades ayudan a contribuir con la adquisición de hábitos de ocio saludables y duraderos. Se trata de actividades relacionadas con la expresión plástica, dramática y literaria. También se incluye la práctica de deportes, sobre todo, minoritarios (por ejemplo, un torneo de bádminton).

Las actividades del área extraescolar tienen por finalidad contribuir al desarrollo integral del alumnado de forma lúdica y se llevan a cabo en el centro educativo. Entre la amplia oferta de actividades que existen en este ámbito destacan las actividades artísticas (música, teatro, pintura, danza, talleres de manualidades, etc.), las actividades deportivas (tenis, baloncesto, patinaje artístico, voleibol, etc.) y las actividades formativas (idiomas, informática y nuevas tecnologías).

Estas áreas temáticas se pueden trabajar con todos los grupos de edad de la etapa infantil y adolescente (de 3 a 5 años, 6 a 9 años, de 10 a 12 años y de 13 a 17 años) con diferencias en la elección de las actividades, el grado de profundización en los contenidos y el enfoque metodológico que se tiene que adoptar:

Con los grupos de 3 a 5 años se trabajará de forma específica con actividades dirigidas a desarrollar la psicomotricidad de los menores, adaptándose a las características evolutivas y de madurez de cada grupo, así como a sus necesidades individuales. Por ejemplo, circuitos con aros, pelotas de varios tamaños, obstáculos, etc., que desarrollen tanto la motricidad fina como gruesa de los menores.

Con grupos de edad comprendidos entre los 6 y 9 años se realizarán tareas sencillas y concretas porque son más adecuadas a su nivel evolutivo y pensamiento concreto y favorecen el desarrollo de la imaginación y la fantasía (cuentacuentos, canciones, bailes, etc.). También se realizarán juegos y talleres que faciliten la adquisición de hábitos de higiene y alimentarios, como el juego de la oca de la alimentación o un collage sobre la higiene personal. La realización de asambleas favorece la expresión oral de los niños, la interiorización de las normas y la participación activa.

Los niños de 10 a 12 años necesitan actividades de mayor dinamismo y centradas en el conocimiento de los demás, las relaciones con los otros, etc. ya que es el inicio de la pubertad y precisan reforzar su autoconcepto y autoestima personal y trabajar las habilidades sociales. En este sentido, realizar talleres sobre los cambios en la pubertad, la llegada de la menstruación, etc. es muy recomendable, así como también otros tipos de juegos, dramatizaciones y, también, asambleas.

Con adolescentes será más adecuado llevar a cabo metodologías que se basen en el fomento del pensamiento crítico y la toma de decisiones en grupo, ya que poseen las capacidades cognitivas adecuadas para ello y les servirá de entrenamiento de las habilidades sociales necesarias para su vida adulta. Para seguir esta vía hay que realizar dinámicas de grupo para la resolución de conflictos y la cooperación, relato de historias de miedo, práctica de deportes, juegos de mesa, etc.

Con jóvenes se optará por trabajar las áreas de educación en valores y de promoción de actividades lúdico-educativas y de inserción laboral, fundamentalmente. La finalidad es el fomento de hábitos saludables en relación con la no violencia, la prevención de drogodependencias, la educación afectivo-sexual, las alternativas de ocio responsable, la mejora de la empleabilidad, etc. Para ello es positivo la realización de dinámicas que fomenten la reflexión y la capacidad crítica, como debates, charlas informativas sobre sexualidad, drogas, empleo, etc. También son adecuadas las actividades al aire libre, como rutas de senderismo.

Para la realización de las actividades con un grupo determinado es necesario una organización y secuenciación de las mismas. Para ello, hay unos datos previos que son conocidos anteriormente, como la duración, la edad de los participantes y el número total.

1.3. Técnicas de valoración de las implicaciones educativas según los niveles de desarrollo y maduración

El conocimiento de las principales características de los distintos estadios evolutivos es fundamental para ajustar la intervención educativa al nivel de desarrollo y maduración de cada niño, adolescente y joven. También es esencial para poder comprender mejor el comportamiento de los menores, lo que, sin lugar a dudas, facilita la labor del monitor de tiempo libre.

La implicación educativa de los participantes en las actividades de tiempo libre es un aspecto importante que ha de ser tenido en cuenta.

Implicación educativa hace referencia al conjunto de actitudes y formas de actuar y comportarse que las personas manifiestan en el proceso de aprendizaje; es decir, está relacionada con los intereses, la motivación, el compromiso adquirido, la participación, etc.

Conocer esta implicación educativa en cada momento evolutivo y madurativo es esencial, porque enriquece la práctica educativa y aporta una visión más global y completa a la intervención.

Es importante destacar que el valor educativo de las actividades se va a percibir de forma más explícita a partir de los 12 o 13 años de edad aproximadamente. Hasta entonces los niños son conscientes del carácter lúdico y de diversión que supone la realización de las actividades, pero no tanto del valor educativo de las mismas. Es a partir de estas edades cuando sus respuestas aportarán más información sobre lo que quieren y necesitan aprender.

No obstante, en todas las edades es importante preguntar por aquello que les gusta y les motiva porque, de esta forma, se promueve la implicación y el compromiso hacia las tareas.

Por lo tanto, el monitor debe evaluar la implicación educativa individual y grupal a la hora de elaborar su propuesta de actividades de tiempo libre.

Los indicadores más importantes para medir la implicación educativa de niños, adolescentes y jóvenes, en todas las etapas del desarrollo y madurez son: el nivel